

Velero a su gusto

"El velero en la botella". Autor: Jorge Díaz, Teatro Nacional de la Universidad de Chile. Intérpretes: Cristián Gajardo, Pedro Vicuña, Ema Pinto, Annie Murath, Millaray Lobos, Jessica Vera, Sebastián León. Vestuario y escenografía: Raúl Miranda. Iluminación: Guillermo Ganga. Dirección: Verónica García-Huidobro.

Treinta y siete años después "El velero en la botella" conserva sus valores e incluso su alegoría adquiere mayor sentido en una época de crisis de las utopías y de mercantilismo salvaje. Su autor, Jorge Díaz, se consagró con esta obra que, junto a "El cepillo de dientes", es parte de su repertorio más conocido, con traducciones y representaciones en otros países, incluso en antologías y en programas escolares.

Cuando la obra fue estrenada por el Ictus en 1962, estaban de moda Ionesco y el teatro del absurdo. Díaz le rindió tributo a esa corriente que era, entonces, desconcertante y hermética. Con el correr de los años la posible oscuridad de sus formas y lenguaje ha adquirido nitidez. Tanto es así que los adolescentes escolares -que llenan el Teatro Antonio Varas- ni siquiera se hacen conjeturas sobre su contenido.

EMA Pinto, Pedro Vicuña y Annie Murath en "El velero en la botella".

David es un joven condenado a la muerte. Vive solitario e intrigado sus primeros años de descubrimiento de la vida y de los grandes temas: las ideas, el amor, el sexo, las dudas. Es reprimido por el rigor familiar: unas tías prejuiciosas e inquisitivas, un padre que huye de la realidad. El mundo del joven es más poderoso que las cadenas que lo atan a las convenciones y al oscuro orden doméstico que no resiste dar la cara a determinadas palabras y preguntas. David quiere pronunciar las palabras que le inquietan y que son como un velero encerrado en una botella. Nadie quiere oírlos porque vivimos en una sociedad llena de falsos horrores, con dos discursos, uno privado y otro público, contradictoria, turlufesca, con valores de fachada.

Jorge Díaz puso en escena una parábola que puede ser interpretada a gusto de los espectadores. El mismo dice: "Que cada uno valore, sienta e interprete lo que quiera de nuestro velero. Está tripulado por gente muy joven y hermosa que tiene una palabra inédita en la mitad de la lengua. Vamos a escucharlos. Que cada uno ría y diga lo que quiera: el aire es de todos y el teatro habita en los confines del aire". Así declara que su obra es de interpretación libre y está abierta a cada cual.

La directora, Verónica García-Huidobro, acentuó en esta versión los contrastes de los personajes: de los jóvenes puros y espontáneos con los fantasmas de los viejos. Tradujo en el escenario lo que llama "la esquizofrenia afectiva de Chile".

El Teatro Nacional de la Universidad de Chile, en plena recuperación de público y prestigio, privilegia en sus montajes la actuación de los alumnos egresados de las escuelas de teatro. Demuestra lo efectivo de su iniciativa otorgando en esta obra el rol de mayor responsabilidad a Cristián Gajardo, un joven actor sorprendente, cuyos méritos ya advertimos en la muestra del pasado verano de la nueva dramaturgia nacional. Gajardo es un David tal como fue imaginado: impetuoso, atado a invisibles cade-

nas, soñador, rebelde. Sostiene la pieza en el ámbito que seguramente la concibió Díaz. Le acompaña un elenco funcional y acertado en sus respectivas caracterizaciones: el sólido y experimentado Pedro Vicuña, las caricaturescas y bien observadas tías que animan Ema Pinto y Annie Murath, la fresca y espontánea Millaray Lobos, el afectado Sebastián León, la erótica Jessica Vera. Son personajes estereotipados para subrayar el cuadro del medio opresor y absurdo. Son figuras de un sueño que obedecen más al disparate que al orden lógico.

Un buen papel en este montaje cumple la música de Edgar Cantón y la dirección musical de Francisco González. Asimismo la escenografía y vestuario de Raúl Miranda y la iluminación de Guillermo Ganga contribuyen a la sensación de fábula poética y caricaturesca que necesita la pieza para desplegar su sortilegio.

No hay muchos reproches que formular a este velero en una botella opresora. Es un buen montaje, tal vez superior a otras representaciones de la misma pieza en Chile.

Lo que nos parece discutible es que las funciones sean de martes a jueves a las 17 horas. Todos sabemos -menos la administración del teatro- que los mejores días son los fines de semana. Pero es imposible ver "El velero..." los viernes, sábados o domingos en horario humano. ¿Se trata de un guiño al absurdo? ●

L.A.M.

Punto Final 447 (11 JUN. 99) p. 23 978 5414

Velero a su gusto [artículo] L. A. M.

Libros y documentos

AUTORÍA

L. A. M

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Velero a su gusto [artículo] L. A. M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile